

4to. CONGRESO URUGUAYO DE CIRUGIA

SESION INAUGURAL
Salón de Actos de la Agrupación Universitaria del Uruguay



PRESIDENTE
Dr. CARLOS V. STAJANO

SECRETARIO GENERAL
Dr. JUAN E. CENDAN ALFONZO



Martes 1º de Diciembre
Hora: 11

A las 11 horas tuvo lugar el acto Inaugural con la asistencia de las altas autoridades de la Nación, del Ministerio de Salud Pública, de la Universidad y de la Facultad de Medicina.

Ocuparon el estrado los siguientes miembros del Comité de Honor:

Sr. Presidente de la Suprema Corte de Justicia:

Dr. Alvaro F. Macedo .

Sr. Ministro de Salud Pública: Dr. Federico García Capurro.

Sr. Representante del Ministro de Instrucción Pública,

Dr. Emilio Bonnacarrère.

Sr. Decano de la Facultad de Medicina: Dr. Mario Cassinoni.

Sr. Presidente del Club M. del Uruguay: Dr. Camilo Fabini.

Sr. Director del Departamento Científico del Ministerio de Salud Pública: Dr. Julio Carrère.

Sr. Director del Centro de Cooperación Científica de U.N.E.S.C.O.: Prof. Angel Establier.

Sres. Socios Honorarios, fundadores de la Sociedad de Cirugía del Uruguay: Prof. Dr. Horacio García Lagos y Prof. Dr. Domingo Prat.

Se inició el acto con las estrofas del Himno Nacional.

Hicieron luego uso de la palabra los oradores cuyos discursos van a continuación:

Discurso del Sr. Ministro de Salud Pública, Dr. Federico García Capurro (Delegado del Poder Ejecutivo)

Señor Presidente de la Suprema Corte de Justicia; Sr. Representante del Ministro de Instrucción Pública; Sr. Decano de la Facultad de Medicina; Sr. Presidente del Club Médico del Uruguay; Sr. Presidente del Congreso. — Señoras y señores:

Contemplamos atónitos la maravillosa evolución de la ciencia contemporánea. El ritmo del progreso se ha tornado repentinamente tan violento, que el avance parece un salto sorpresivo e inesperado en el espacio. La magnificencia del espectáculo, tienta a detenerse en la acción, situado en lo contemplativo, para seguir absorto y alelado la trayectoria imprevisible de los descubrimientos que se suceden en vértigo tumultuoso; tensa la atención por no perder del suceso un solo detalle.

Vivir en el éxtasis de la contemplación, encontraría en el presente justificativos.

El adelanto inusitado de la ciencia, revelando simultáneamente un crecido número de secretos de las leyes de la físico-química, que permanecieron sigilosamente ocultos milenario tiempo, ha sacudido con violencia irresistible los viejos moldes en que se guardaba y enclaustraba el conocimiento, y por sus grietas abiertas filtran las verdades que asimilan, analizan y sintetizan ansiosos los genios y captan los observadores, para producir, por la posesión de ellas, verdaderas reacciones en cadena de otras aún más ciertas.

Descorrido en parte el velo del secreto que cubría la intimidad del misterio de los fenómenos --hasta ahora inexplicados--, que encerraba la materia, brillan innumerables nuevas luces, que contribuyen a la comprensión de la constitución del universo. La inteligencia que esto produce alcanza a todas las ramas del saber, las fortalece, y echa a andar ideas que permanecían estancadas, no escapando a esta regla la medicina, que ha vigorizado su dinámica, obligando a los investigadores a rever con detención y minucia las verdades admitidas hasta ahora como definitivas e inmutables.

Se han abierto para ella fértiles campos de experimentación, verdaderos fermentarios de revolucionarias ideas y de conceptos integralmente nuevos.

La ciencia no es más el arte de curar: es la de conservar intacta la vida, extraordinaria manifestación incomprendible de la reserva dinámica de la materia.

La materia ha sido obligada a confesar, por la insistencia perseverante de la técnica de la investigación en la ciencia, las fuerzas que ocultaba en su aparente estado inerte; y la extensión de este descubrimiento repercute en la comprensión de las que gobiernan la vida, desentraña parte de por qué ella ocurre, explica cuál es el equilibrio bioquímico de que se compone el estado de salud, y permite ingeniarse para arbitrar recursos que puedan volverlo a su cauce normal, cuando de ese equilibrio —que es la norma—, se desvía, y el estado se resiente.

A pesar de todo lo andado, de la acumulación de certezas conquistadas, de las especulaciones teóricas verosímiles de los hechos que se vislumbran, todavía imperfectamente, que permiten que comprendamos los fenómenos, el asombro que nos producen nos confirma que nuestra ciencia está en albores, e indica que queda por conocer una proporción mucho más grande que la que dominamos.

La medicina avanza por el impulso de esta era a pasos gigantes. La cirugía los dá aún más largos, porque ella más que nadie, dentro de la práctica, es la fisiológica experimental trasladada a la clínica y limitada severamente por la conciencia, la moral, y el respeto sagrado a la vida.

La fisiología es la suma del conocimiento de las leyes de la física y de la química, y tal vez, últimamente, de la vida.

La cirugía, que fué mutiladora, se ha vuelto conservadora y reparadora, lanzándose sin vacilaciones, decididamente, por el camino inmenso de la bio-fisiología.

El cirujano ha cambiado su alma simplista de mecánico por la sutil del fisiólogo. Se ha trasladado en la geografía de la ciencia, buscando un lugar más adecuado para su observación, adquiriendo nuevos puntos de vista desde su nueva situación, que ha transformado sus conceptos totalmente.

Sin dejar de ser consecuente con las enseñanzas que heredara de sus maestros iniciadores Paracelso, Vinci, Vesalio, perfeccionadas por Bichat, Virchow, y culminadas por Poirier, se hace en definitiva discípulo del genial Bernard.

*El cirujano moderno es el más conscientemente responsable con-
uador de la obra de este sabio. Tenió primero tímidos ensayos, res-
- uosos de la integridad humana, en la cirugía del simpático, para
uego, más seguro de sí mismo y de las posibilidades que se le ofre-
- an en esta nueva investigación, diversificarse con la seguridad de
aber comprendido su destino en el culto de la cirugía fisiológica. Se
arriesga entonces en las operaciones correctrices de las defectuosida-
- des del desarrollo embrionario, conquistando decididos éxitos en la
reparación del sistema cardiovascular.*

*Vence espectacularmente la enfermedad azul del niño, al encon-
- trarle solución a la condena irreversible y mortal, condicionada por la
tetralogía de Fallot.*

*Remueve el obstáculo de la coartación de la aorta; equilibra el
- estado dinámico que se origina en las imperfecciones valvulares;
hace de la cirugía mutilante del pulmón una nueva ciencia, la
neumología.*

*Descubre que el conocimiento de la fisiología y de la patolo-
- gía atesorado en el laboratorio experimental, le permite tratar por
vía indirecta el cáncer difuso, obrando sobre el testículo o la hi-
- pófisis.*

*Rompe la limitación que se había impuesto al actuar aisla-
- mente en la sala de cirugía, y comprende que el acto mecánico de
su operación tendrá mayores garantías, si observa antes y después,
en una rigurosa y estricta vigilancia, los medios humorales y la ne-
- cesidad de mantener su estabilidad, corrigiendo la conducta de los
electrolitos, de las proteínas, del equilibrio integral, previniendo las
incompatibilidades de la personalidad biológica del sujeto, desen-
- cadenadas por la introducción de sustancias heterogéneas, trans-
portadas en injertos o en transfusiones de sangre.*

*Se ayuda, para prevenir el shock, del funcionamiento de las
glándulas internas, desencadenando o frenando las descargas de
las suprarrenales, o amortiguando los reflejos desmedidos, despro-
- porcionados, ingobernables, por la hibernación artificial y la refri-
geración letárgica.*

*Descubre que se puede obrar sobre el tonus de la dinámica y
la secreción de las vísceras, para hacer la cura indirecta, no más
extirpadora, de algunas lesiones viscerales, por ejemplo, la úlcera
de estómago influida por la vagotomía.*

Al rodearse de recursos salvadores, encuentra el camino para las más extensas intervenciones del cerebro, obrando sobre sus tumores, o sobre las gravísimas consecuencias de la hemorragia cerebral.

Consigue corregir o modificar las vías de conducción por donde se propaga el flujo psíquico cerebral, equilibrando así desórdenes mentales, en base a las lobectomías o lobotomías.

El secreto de las afinidades de los radioisótopos amplía el campo de su diagnóstico y de la terapéutica que se deduce de estos fenómenos.

Parecería que la ciencia quirúrgica ha corrido tanto y tan velozmente en la senda del progreso, que hubiera sobrepasado el límite de su cohesión, atentando contra su unidad, y, como consecuencia, se desintegrara en múltiples fragmentos dispersos centrifugamente que se separan, divergentes, en el espacio.¹

Contener esta dispersión, o por lo menos, sujetarla a reglas que mantengan la unidad, es obra de los grandes centros quirúrgicos integrales que se organizan, cuya acción es convergente y paralela a la acción de los congresos; de allí que señalemos en este momento su trascendencia y la necesidad imprescindible de su frecuente y oportuna realización.

En la historia de la humanidad, todo siempre ha cambiado constantemente, pero nunca en proporción tan acelerada como ahora.

La organización médica no escapa a esta ley general: el viejo concepto de la distribución hospitalaria está sufriendo profundas modificaciones para poder afrontar el progreso.

La medicina, el laboratorio, las especialidades, la experimentación fisiológica, no pueden estar ni lejos, ni frente, ni aisladas, de la cirugía.

La actividad será hoy más que nunca una actividad médico-quirúrgica experimental integral ayudada por la física, la química, la ingeniería, la electricidad, la psicología y todas aquellas variedades del conocimiento que se necesitan para el cuidado del enfermo.

La organización se remodela para adaptarse a la época.

Los centros asistenciales médico-quirúrgicos serán de dos órdenes: aquellos en que se aplique la experiencia adquirida una

vez depurada, y los grandes centros médico-quirúrgicos experimentales donde el trabajo en equipo descubra constantemente innovaciones que ayuden a conservar la salud.

La tarea es inconmensurable; no puede desarrollarse ni individual ni colectivamente sin la protección decidida de los Gobiernos, que, compenetrados del inmenso capital que significa la vida humana, se preocupan de los pueblos que en ellos han confiado.

Los grandes institutos completos destinados a conquistar el progreso, perderán las características del esquema sencillo de la distribución de salas alrededor de un quirófano a que se han ajustado clásicamente—, volviéndose un conglomerado de ambientes de trabajo, un inmenso laboratorio especulativo donde las camas para el enfermo, razón de su existencia, pasarán casi desapercibidas.

Tengo una enorme satisfacción en prestigiar este V Congreso Uruguayo de Cirugía en nombre del Gobierno de la República, porque comprendo que, por la calidad de su concurrencia, nacional y extranjera —a la que damos oficialmente la bienvenida—, y por la trascendencia del temario, sus conclusiones se proyectarán indeleblemente en el futuro.

En el convencimiento de que la emulación es el mejor estímulo, y de que estas gestas trascendentales deben inspirarse en el pasado, evoco los nombres de los cirujanos precursoros de esta nueva era; y lamento no tener entre nosotros la figura, nítidamente perfilada, de uno de los valores más destacados de la fisio-cirugía contemporánea, el Profesor René Leriche.

Los servicios asistenciales del Ministerio de Salud Pública, sus institutos y laboratorios, su organización administrativa, sus ambientes de reunión, en una palabra, la totalidad de la institución, queda a las órdenes de los señores congresales, para contribuir a facilitar su generosa gestión.

**Discurso del Sr. Decano de la Facultad de Medicina.
Prof. Dr. Mario Cassinoni**

Comenzó diciendo que ésta era la cuarta oportunidad, en que tenía el honor de dirigir la palabra en el acto inaugural de un Congreso Nacional de Cirugía.

El primero, inició sus sesiones en la Facultad de Medicina y constituyó una adhesión a la conmemoración de los tres cuartos de siglo de existencia de la casa de estudios. El segundo, tuvo como sede de su ceremonia principal, el Salón de Actos de la Universidad de la República, y el tercero, en el Hospital de Clínicas.

Este había escogido como lugar la Agrupación Universitaria, Institución creada para vincular en forma permanente los egresados de las distintas dependencias universitarias entre sí y los universitarios con la Sociedad. El ambiente era propicio para un Congreso de jerarquía y propósitos elevados.

Abundó luego en el significado que la especialidad quirúrgica tenía en el momento actual de la medicina, sus extraordinarios progresos y las causas de los mismos. Expresó su satisfacción, por el hecho de que en el medio se hiciera camino la idea de que el ejercicio de la práctica quirúrgica debía estar limitada a quienes hubiesen adquirido debidamente aptitudes y que esas aptitudes fuesen certificadas por las autoridades docentes.

Los congresos demostraban además la tendencia de los estudiosos a abordar los problemas de la patología, de tal manera que no eran ya una simple exposición de técnicos o de experiencia clínica, sino un estudio profundo de las causas de cada enfermedad por medio de búsquedas experimentales verdaderamente científicas.

Finalizó expresando que tenía la seguridad de que esta reunión pondría en evidencia los adelantos de la cirugía en el Uruguay y le auguró el más franco de los éxitos.

**Discurso del delegado de los cirujanos del Interior,
Dr. Arturo Berhouet**

Señoras y señores:

Hablo en nombre de los Cirujanos del Interior y agradezco el honor y la oportunidad para decir algo de nosotros mismos.

Puede decirse sin exagerar que la Medicina del Interior salió del anonimato al crearse la primer sociedad científica, la Sociedad Médico Quiquirúrgica del Centro de la República, hace casi veinte años. Este hecho provocó una serie de reacciones dignas de estudio.

Verdadero shock o estupor, escepticismo. Pero contamos en los primeros difíciles tiempos con un alma mater y un heraldo valiente en la persona del Dr. Calleri y contra muchas predicciones consiguió sobrevivir. A su ejemplo fueron creadas otras sociedades en distintas regiones igualmente exitosas y prósperas. Fué así como nuestros primeros modestos pero serios trabajos, fueron conocidos en todos los ámbitos del país.

Se apreció nuestra obra, nuestro esfuerzo por mantenernos en un nivel razonable de conocimientos, en relación con los adelantos de la cirugía en general y de la montevideana en particular.

Después de haber llegado esporádicamente a otros congresos y reuniones científicas, contribuimos hoy con un tema de enorme importancia práctica porque es de todos los días y en el que hemos podido hacer bastante experiencia. Los resultados de nuestros tratamientos creo que pueden compararse con los mejores del momento actual. Y recalco "del momento actual" porque sabemos que hay puntos en controversia, lo que aumenta el interés del tema y porque los tratamientos actuales de ciertos casos particularmente malos dejan mucho que desear como ocurre con la hidatidosis múltiple o con algunos de los casos de calcificaciones de la periquística. La resolución exitosa y rápida de todos estos casos son tarea para el futuro.

Los cirujanos del interior hemos tenido que luchar contra la inercia del medio. La Facultad produce el mismo material y la Patología es la misma en todo el Uruguay. Pero nosotros hemos tenido que adaptarnos a medios y circunstancias cuyas ventajas e inconvenientes no hay que menospreciar ni exagerar. Hemos tenido que

forjar nuestras propias armas, conducir nuestra organización siempre escasa en ayudantes que puedan dedicarse, siempre menguada en las posibilidades materiales. Conducirla en consonancia con nuestras ansias de superación, con nuestro progreso técnico, con nuestra creciente capacitación profesional.

Vivimos en permanente contacto con nuestros resultados. Las responsabilidades no se estuman ni se diluyen. Bien o mal preparados nos ha tocado un día afrontar casi solos las primeras operaciones de importancia en un ambiente expectante, desconfiado, receloso, a veces fuimos juzgados con injusticia, las más supervalorados, y algunas endiosados.

Las cualidades innatas del cirujano fueron puestas a ruda prueba. Fueron momentos inolvidables en que los seleccionados que sirvieron pudieron vivir la emotiva y bella vida llena de altibajos del cirujano digno de ese nombre.

Es en la cirugía de urgencia, obligada, decisiva, que nos sentimos importantes.

Entonces es obligatorio olvidarse de las rebuscadas reacciones de laboratorio, o del signo sutil que apareció en la última revista extranjera. Y estamos solos, con nuestro instinto, frente al enfermo que perentoriamente nos necesita, que lo mismo puede ser un íntimo amigo o un hijo.

Cuando con las dificultades crecientes, la lógica emoción no paraliza las manos y no obnubila el juicio; cuando a pesar de todo la sangre circula como es debido por los centros encefálicos, cuando el cirujano se hipertrofia contra las dificultades materiales y morales crecientes y las vence sin envanecerse por ello, entonces es digno de ese nombre, y vienen a mi memoria las palabras de Kipling: "Entonces serás hombre hijo mío!".

Ahora bien: las diferencias circunstanciales o de ambiente no alcanzan a mi entender para dividir a los cirujanos de la capital de los del interior. El alma es la misma, la capacidad no depende del domicilio y la distribución de temas puede hacerse equitativa entre todos los miembros del Congreso sin mención de regiones. Es indudable que un cirujano capitalino medianamente instruido es capaz de adaptarse a nuestros medios y afrontar exitosamente la variedad quirúrgica y los otros inconvenientes que nos toca combatir.

Y por otra parte creo que nosotros nos adaptarías también con facilidad a las comodidades del buen laboratorio, de la insuperable anestesia, de los buenos y dedicados ayudantes, a la instrucción que llueve aún fuera de las clínicas y al consejo oportuno del maestro. Nuestra eficiencia sería grandemente y prontamente multiplicada.

Hay diferencias muy grandes entre todos los cirujanos del país, en más o en menos, porque no debe comparárenos solamente con los profesores y personal de clínicas. Estas diferencias son exclusivamente personales y no tienen nada que ver con la geografía.

Por expresa constancia y designación fuimos invitados en 1950 a participar de estos congresos. Muchas gracias. Es un honor que hemos tratado y trataremos de merecer por nuestra labor.

Opino sin embargo que la división está destinada y debe desaparecer y sería una vergüenza mantenerla hasta que aparezca otra Facultad de Medicina tierra adentro.

Aclaro que es esta una opinión que emito a simple título de profecía, que es absolutamente personal y de la cual soy único responsable porque no la he consultado con mis compañeros.

Opino que algún día habrá que borrar la letra para luego poder borrarla del espíritu.

Es lo que tenía que decir.



**Discurso del Sr. Presidente del Congreso,
Dr. Carlos V. Stajano**

Señores Miembros del Comité de Honor; Señores Congresales; Señoras y Señores:

En mi calidad de Presidente, doy por inaugurado el IV Congreso Nacional de Cirugía; pero antes de iniciar nuestra labor, desee honrar a los Poderes Públicos, los que han captado cuánto significa para la vida de la nación, el afán de los cirujanos de todos los ámbitos del país, que al templar con devoción sus armas quirúrgicas, cumplen con honor su trascendente y responsable cometido.

El señor Presidente del Consejo Nacional de Gobierno, así como ese alto cuerpo de Estado, han sabido interpretar nuestros propósitos de superación colectiva, puestos al servicio de la causa pública y del prestigio nacional.

Al señor Ministro de Salud Pública, le declaramos nuestros propósitos de mutua e incesante colaboración en los servicios de su dependencia ministerial.

Al señor Ministro de Instrucción Pública, le ofrecemos el tesoro cultural, cultivado al través de 33 años de existencia de la Sociedad de Cirugía, merced al aporte del fervor científico de sus hombres, que han asumido trascendentes responsabilidades sociales, asistenciales y docentes. Además tenemos conciencia plena que nuestra Sociedad ha sido el crisol de la cultura de las sucesivas generaciones quirúrgicas del país, y es donde se han exaltado las normas de la mutua consideración y el respeto entre sus hombres.

Al señor Rector de la Universidad, le damos la seguridad que por encima de nuestra consagración quirúrgica, y en función de docentes de la hoy magna Facultad de Medicina, sentimos hoy como nunca, la necesidad de exaltar el fervor de la mística universitaria, y que seguiremos siendo fieros defensores de la superiorizante causa, que exalta el nivel normal, así como la mayor dignidad del hombre, puestas al servicio del engrandecimiento espiritual de nuestra patria.

A nuestro eminente Decano, le entregamos el saldo de energía útil que la vida aún nos depara, para contribuir al prestigio de nuestro Hospital de Clínicas, que será el más alto exponente de solvencia técnica, administrativa y moral, así como un centro educativo social, en proyección constante hacia la comunidad.

Señores Profesores; Cirujanos del interior; miembros de la Sociedad de Cirugía; novel y pujante juventud estudiosa: agradezco a todos, la confianza depositada al confiármese la Presidencia y responsabilidad de este Congreso, pero debo confesar que si alcanzamos éxito en esta prueba, corresponderá el mérito por entero, a su incomparable Secretario General, Dr. Juan E. Cendán, cuya eficacia ha ahorrado al Presidente, las incertidumbres que fatalmente surgen en tareas de tal complejidad. El Congreso le deberá, pues, íntegramente el mayor de los reconocimientos.

Señoras y señores: Sería muy feliz si hoy pudiera transmitir a Uds. una leve idea de la trascendente significación de nuestra Sociedad de Cirugía desde sus orígenes hasta nuestros días.

Allá por el año 20, a pesar de la oposición reinante y de un clima de incertidumbres y dudas, fué concebida nuestra Sociedad. Era su fin agrupar a los grandes maestros, para que al difundir su sabiduría, así como su experiencia, disciplinaran a los jóvenes en el debatir y el pensar.

Aquel potencial de talento y acción docente, inutilizado en gran parte, esperaba sólo su canalización y la sociedad de Cirugía fué la maravillosa turbina que inició su rendimiento sin tregua hasta hoy.

Las clínicas rectoras de la cirugía del país, vivían entonces separadas por señalados antagonismos; y ese mal, que ojalá nunca más volvamos a ver, impregnaba nuestro ambiente científico, como resabio muy remoto de lo medioeval.

¿Cómo ocultar pues, nuestra emoción, al evocar aquel ayer en la contemplación de la hora presente? Epocas sucesivas, con características espirituales y costumbres propias, con grandes hombres dirigentes, con virtudes y defectos, talentos y devociones, grandezas y fallas, fueron dejando su sello indeleble en la formación de sus alumnos, transmitiendo, a todos por igual, al través de su sello personal, el culto del conocimiento del hombre, para su alivio o su salvación. Nuestra Sociedad de Cirugía se honra con su ya prestigiosa tradición, constituida por sus hombres de vanguardia: Navarro, Pouey, Arrizabalaga, Lamas, Mondino, seguida por la falange de Mérola, García Lagos, Prat y Albo. Cada maestro consigna su rastro, en los anales de nuestra Sociedad.

Y evoco al final al caído prematuramente, integrante de nuestra guardia contemporánea: Clivio Nario, cuya estela luminosa perdura al través de sus clases impregnadas de latinidad, del mismo modo que su virtuosismo técnico, propio de los grandes artífices, fué captado por sus más dilectos discípulos, los que se agigantan, cuando con el recuerdo veneran al maestro, que ofrendó su alma, en el alumbrado altar de la docencia.

— Cada alguna es asombroso el comparar la Cirugía del 1920 con la actual del 53. Evocamos para ello, al arte militar,

con las fieras batallas de entonces, a base de exclusivo valor personal y desbordantes de arrojo, oponiéndolo a la ciencia militar contemporánea, con sus matemáticas previsiones y diferentes engranajes, movidos con cronológica mecanización, de acuerdo a la determinación del supremo Comando.

Todo ha cambiado de entonces a hoy. La jerarquía de los hechos, con su cariz más intelectualizado y más técnico, y su apatía ante la magnitud de las empresas, han perdido en heroicidad dramática, lo que han ganado en tecnicismo. La gráfica evolutiva de la cirugía es impresionante. por su ritmo acelerado— y por sus ininterrumpidas conquistas.

Esa diversificación y profundización de conocimientos, ha culminado en la especialización; por tal razón, las clínicas quirúrgicas concentran, diversas disciplinas agrupadas, en equipos supertécnicos, que hoy más que nunca necesitan la coordinación sintética del gran comando.

Nos guardaremos bien de hacer una revisión de la cirugía contemporánea que todos conocen. Me limitaré a señalar los grandes capítulos trascendentes que en el curso de estos dos últimos años, ocupan a la cirugía mundial, y que inquietan a nuestros cirujanos jóvenes, los que no han demorado en aclimatar en nuestro medio, las grandes directrices de la cirugía del momento. La Sociedad de Cirugía ha sido el testigo de ese progreso incesante, y ha presenciado con emoción el cambio sucesivo de los panoramas al través del tiempo.

Grosso modo diremos que: la Anestesiología constituye actualmente, una amplia ciencia, que ha hecho un recorrido triunfal hasta el momento, y que en el curso de los últimos meses ha abierto capítulos de trascendencias y de proyecciones imprevisibles los que nos obligarán dentro de un año a hablar posiblemente en un lenguaje diferente al que hoy utilizamos. Esas conquistas obtenidas en el curso de las brillantes proezas operatorias no sólo son debidas a la práctica de la aplicación. Es el progreso inmenso alcanzado en la fisiopatología del anestesiado y del operado en general, lo que permite enriquecer el caudal de la fisiología contemporánea. El práctico dormidor de otros tiempos se hizo cada vez más técnico y la

coronación de hace pocos años, ha sido ultrapasada ya, con la evolución del conocimiento fármaco dinámico y el bloqueo químico electivo de las sinapsis, a la altura que el cirujano lo requiera. El anestesiólogo actual se ha convertido en el asesor fisiólogo del equipo quirúrgico.

Por tales razones, la cirugía pulmonar y la torácica en general temeraria y aún mortífera de hace diez años, se ennoblece diariamente y extiende su radio de acción, a la par que su seguridad, en forma insospechada;

la cirugía vascular periférica y de los troncos yuxta cardíacos en las malformaciones adquiridas y congénitas, permiten hoy, acometer a las estrecheces y a resecarlas como a las estenosis banales del intestino;

las coartaciones de la aorta, así como los injertos vasculares, permiten al especializado la salvación del hasta ayer, condenado a la cronicidad o a la muerte;

en la tetralogía de Fallot se transportan los métodos de derivación y anastomosis de toda cirugía canalicular, aplicándola a la cirugía arterial;

en la hipertensión portal, los nuevos circuitos espleno-renales resucitan a muchos muertos, que después de años viven hoy el milagro de su salvación;

y como si aún fuera poco, el cirujano en su rol de brujo, desafía al corazón, y abre, con exirema simplicidad sus cavidades, ensancha los orificios valvulares, penetra y sale, y no deja siquiera rastros de esa aparente grave injuria, ante el órgano central de la circulación, demostrando el error en que vivimos hasta ayer, de su intangibilidad; y por fin,

citemos a la neurocirugía, con sus nuevas conquistas semiológicas: la encefalografía por contraste; la electroencefalografía, la angiografía complementaria, y sus técnicas progresivamente afinadas, permitiendo el rumbo de la penetración, en la sede de la vida de los centros encefalomedulares.

Y aquí el dilatado e insaciable campo de la cirugía contemporánea pero que no la concebimos con el exclusivo objetivo de la téc-

nica operatoria. Necesita hoy más que nunca, grandes rectores del pensamiento, para iniciar nuevas rutas y transformar viejos conceptos de patología, que proyectan claridad en los mil rincones oscuros de la clínica. Se configura así una nueva ciencia, relacionada con la fisiopatología de los tejidos que sufren, o los mecanismos de la nocividad agresiva, y los procesos de regulación, rectores de la vida, y cuyos misterios nos siguen intrigando diariamente. Será la revisión de esos capítulos, preñados de anquilosados dogmas, los que será necesario remover desde su base.

Como se ve, una selva virgen se le ofrece al inquieto, que sigue preguntando sin cesar el por qué de tanta incertidumbre, revelando al cirujano como un explorador, sin limitaciones, ni fronteras prohibitivas.

La patología clásica agotó el estudio de la lesión local o regional; hoy pensamos en todo lo que existe por fuera de ella, con sus difusas y lejanas consecuencias.

Además, cuando el cirujano grabe en su modalidad pensante, el concepto fisiológico de la Unidad funcional del hombre, tanto en estado de salud, como en el de enfermedad, como dijera el sabio Letamendi, que: "El cuerpo es sólo un órgano y su vida una sola función".

Cuando se acepte la realidad de las reacciones neurovegetativas, en Patología General; de su intervención en el curso de la inflamación, en las heridas accidentales y en la curación de todos los procesos.

Cuando se logre hacer revivir, a los tejidos en agonía funcional; cuando se aprenda a respetar al sistema vegetativo ante la agresión inconsciente del acto quirúrgico; cuando todo esto se consiga, se relegarán como infantiles las explicaciones simplistas de la mecánica ordinaria, las que caerán en desuso, para encarar con latitud, las resultantes metabólicas, humorales, endocrinas, homodinámicas, vaso motoras y de permeabilidad de las membranas orgánicas en general, que son las que configuran los grandes síndromes provocados por la agresión.

Cuando se opere la síntesis de tanta complejidad funcional, a través de esa sistematización neuro endocrina, se iluminarán de clari-

dad, rincones, que seguirán por muchos años en la sombra para muchos, pero dará lugar a que otros más atentos, saquen recursos de utilidad para el enfermo, que vive en el acné de la tormenta. A su vez, la misteriosa irreversibilidad del chock, será interpretada con claridad meridiana, al través de la fragilidad conocida ya de las células vegetativo centrales del mesocéfalo, las que mueren irremisiblemente, al sobrepasarse su umbral de tolerancia, frente a la anoxia o la multiforme agresión.

Cuando conceptualmente concretamos las evidencias clínicas de la mesa operatoria, equiparables al hecho experimental, controlando, modelando y hasta evitando, los efectos de las injurias traumáticas o psíquicas, estaremos recién, en condiciones de dar el grito de victoria, en todos los ambientes quirúrgicos. Llegaremos a aquella meta, soñada por el gran cirujano fisiólogo, Crile, a principios de este siglo, relacionada con "la cirugía atraumática y anociva total", a pesar de su temeraria y progresiva magnitud. Recordemos que Crile, como todo innovador, fué desoído y criticado por la opinión denominada sensata de la época.

La patología sigue a la Clínica, y es en su seno que aquella se renueva sin cesar. Es así que la Patología de los sistemas, desplazó poco a poco, a las enfermedades de los órganos. Ya vislumbramos que las enfermedades de los tejidos elementales, suplantarán a las enfermedades de los sistemas de hoy. Es así que se logrará sintetizar en nuevos capítulos, lo que la vieja clínica, en interminable muestrario de lesiones, nos enseñaba desperdigadamente, sin indicarnos su menor conexión dentro del conjunto.

Además, no dudamos en predecir una gran revolución en los dominios de la patología. El tejido epitelial, abusó de los privilegios de una nobleza mal encarada. En tiránica postura, encadenó a la Patología médica y quirúrgica, así como a la Cancerología y a la Radioterapia, como cortesanos de su séquito. El dogma intangible hasta hoy, de la célula epitelial, sigue constituyendo el punto muerto, que obstaculiza el progreso. Creo firmemente que será en las profundidades del subsuelo, donde descubriremos los secretos de la vida tisular; campo de lucha de la enfermedad; sede de las reparaciones y de las curas; suelo fértil de nutrición del epitelio, y a su vez, subsuelo generador, de células monstruosas o en aberración funcional.

Será el mesénquima, el objetivo de la futura terapéutica médica y quirúrgica. El nos dirá el por qué de los resultados felices de nuestras prácticas empíricas, y nos revelará los misterios de la curabilidad y los límites de sus posibilidades.

Por tales razones, ¿por qué no confesar nuestra profunda y vieja convicción? "La cancerología desplazará su objetivo epitelial en sus innumerables aspectos, para concentrar la búsqueda hacia las profundidades de la fragua conjuntiva. Ella nos permitirá mirar con nuevos ojos, los problemas de la Radio sensibilidad y la Radio resistencia, así como las posibilidades de la curación tan ansiada, o los por qué, de las recidivas sucesivas de ese flagelo tan implacable en la vida de la humanidad.

Fiel a este concepto y al igual que el gran personaje cervantino, salgo a la palestra en esta ocasión, pero como cirujano, en defensa de los humildes y los desposeídos. Toca el turno el defender hoy, al tejido conjuntivo; ejemplo viviente y sublime que la naturaleza nos brinda, de la conjunción de la modestia y de la omnipotencia a la vez. Si en nuestras manos estuviera, quisiéramos un grandioso monumento, en nombre de todos los cirujanos del mundo, al colaborador de todos nuestros éxitos, a ese trabajador que labora en la grandeza humilde de su vida silenciosa, con más inteligencia y oportunidad que todos nosotros juntos, y que trabaja sin tregua, desde que hacemos el último punto de piel, en la operación que consideramos más perfecta. Es el mesénquima, que condensa funciones de nobleza incomparables, por ser sede y fragua de la vida, pedículo neuro vascular y nutricio de todos los parénquimas y tejidos diferenciados. Medio reaccionante que contesta en forma adecuada, a la menor alerta o a la más sutil insinuación, tanto de procedencia interna como del exterior. Factótum de la cicatrización y de toda reparación postraumática; modelador plástico por excelencia de todos los atentados quirúrgicos, que los buenos y malos cirujanos realizamos de continuo. Ese sistema de tan altos destinos, ha soportado con magnífica superioridad, la petulancia del cirujano, que en su delirio de vanidad, ha vivido la ilusión de la absoluta suficiencia de sus tan depuradas técnicas. La lección empero, no tarda en alcanzarle. El propio mesénquima en su lenguaje mudo, le suele recordar su rol decisivo, en el botín de conquistas, dado que en conocidas circunstancias, se rebela y decreta la huelga de brazos

caídos; entonces las suturas se abren, porque los obreros de la cicatrización no trabajan. Sin duda alguna, el cirujano debe reflexionar y hacerse un poco más humilde dentro de su eficiencia, sin olvidarse, que entre eficiencia y omnipotencia, existe un gran abismo por llenar, o que no se llenará jamás.

Después de esta reseña panorámica de nuestro pasado, de nuestro afanoso presente, y del maravilloso porvenir, reservado a las ciencias quirúrgicas, demos el abrazo de bienvenida a los esforzados hermanos del Interior, que concurren al IV Congreso Nacional de Cirugía, para renovar su fé, en el esfuerzo ímprobo de cada día, con la esperanza de una incesante superación, y en la seguridad, de que las clínicas capitalinas, los reciben de brazos abiertos, en una magnífica oferta, —que solidariamente ponen al servicio de la colectividad sufriente, y en aras del prestigio de la Cirugía Nacional—.

¡Cirujanos del Interior! os ruego que, llevéis tierra adentro, no sólo un mayor bagaje técnico, sino, ese tesoro espiritual de contenido netamente humano, cultivado en todas nuestras clínicas y en el seno de nuestra Sociedad de Cirugía, convencidos de que en ello reside el por qué de su prestigio, y el señorío de su respetable grandeza.

Cirujanos jóvenes de las clínicas de la Capital! No olvidéis que el trabajo empeñoso es la gran fuente de nobleza. Os abriréis paso en la vida; con la frente sudorosa pero siempre bien alta. Cuidad además, como una conquista preciosa, nuestro lema de estrecha hermandad y de paz, no olvidando un instante, que esa resultante, es producto genuino de la superioridad espiritual y de la educación de sus hombres. Recoged de la Sociedad de Cirugía, las normas, de la severidad científica, pero también, el aliento indispensable que necesitan, los que viven el rigor de nuestras tareas. Contribuid pues a engrandecer a nuestra Sociedad y es por tal razón que agradezco públicamente a esa falange de jóvenes, que ha contribuido con su fervor, en las tareas siempre anónimas de la organización de nuestros Congresos. Por el porvenir de esa juventud estudiosa, sacrificada y decidida! —la que recogerá la antorcha de sus antecesores, asumiendo la responsabilidad de su custodia y su prestigio tanto en

caídos; entonces las suturas se abren, porque los obreros de la cicatrización no trabajan. Sin duda alguna, el cirujano debe reflexionar y hacerse un poco más humilde dentro de su eficiencia, sin olvidarse, que entre eficiencia y omnipotencia, existe un gran abismo por llenar, o que no se llenará jamás.

Después de esta reseña panorámica de nuestro pasado, de nuestro afanoso presente, y del maravilloso porvenir, reservado a las ciencias quirúrgicas, demos el abrazo de bienvenida a los esforzados hermanos del Interior, que concurren al IV Congreso Nacional de Cirugía, para renovar su fé, en el esfuerzo ímprobo de cada día, con la esperanza de una incesante superación, y en la seguridad, de que las clínicas capitalinas, los reciben de brazos abiertos, en una magnífica ofrenda, —que solidariamente ponen al servicio de la colectividad sufriendo, y en aras del prestigio de la Cirugía Nacional—.

¡Cirujanos del Interior! os ruego que, llevéis tierra adentro, no sólo un mayor bagaje técnico, sino, ese tesoro espiritual de contenido netamente humano, cultivado en todas nuestras clínicas y en el seno de nuestra Sociedad de Cirugía, convencidos de que en ello reside el por qué de su prestigio, y el señorío de su respetable grandeza.

Cirujanos jóvenes de las clínicas de la Capital! No olvidéis que el trabajo empeñoso es la gran fuente de nobleza. Os abriréis paso en la vida; con la frente sudorosa pero siempre bien alta. Cuidad además, como una conquista preciosa, nuestro lema de estrecha hermandad y de paz, no olvidando un instante, que esa resultante, es producto genuino de la superioridad espiritual y de la educación de sus hombres. Recoged de la Sociedad de Cirugía, las normas, de la severidad científica, pero también, el aliento indispensable que necesitan, los que viven el rigor de nuestras tareas. Contribuid pues a engrandecer a nuestra Sociedad y es por tal razón que agradezco públicamente a esa falange de jóvenes, que ha contribuido con su fervor, en las tareas siempre anónimas de la organización de nuestros Congresos. Por el porvenir de esa juventud estudiosa, sacrificad y decidid! —la que recogerá la antorcha de sus antecesores, cuando la responsabilidad de su custodia y su prestigio tanto en

caídos; entonces las suturas se abren, porque los obreros de la cicatrización no trabajan. Sin duda alguna, el cirujano debe reflexionar y hacerse un poco más humilde dentro de su eficiencia, sin olvidarse, que entre eficiencia y omnipotencia, existe un gran abismo por llenar, o que no se llenará jamás.

Después de esta reseña panorámica de nuestro pasado, de nuestro afanoso presente, y del maravilloso porvenir, reservado a las ciencias quirúrgicas, demos el abrazo de bienvenida a los esforzados hermanos del Interior, que concurren al IV Congreso Nacional de Cirugía, para renovar su fé, en el esfuerzo ímprobo de cada día, con la esperanza de una incesante superación, y en la seguridad, de que las clínicas capitalinas, los reciben de brazos abiertos, en una magnífica oferta, —que solidariamente ponen al servicio de la colectividad sufriente, y en aras del prestigio de la Cirugía Nacional—.

¡Cirujanos del Interior! os ruego que, llevéis tierra adentro, no sólo un mayor bagaje técnico, sino, ese tesoro espiritual de contenido netamente humano, cultivado en todas nuestras clínicas y en el seno de nuestra Sociedad de Cirugía, convencidos de que en ello reside el por qué de su prestigio, y el señorío de su respetable grandeza.

Cirujanos jóvenes de las clínicas de la Capital! No olvidéis que el trabajo empeñoso es la gran fuente de nobleza. Os abriréis paso en la vida; con la frente sudorosa pero siempre bien alta. Cuidad además, como una conquista preciosa, nuestro lema de estrecha hermandad y de paz, no olvidando un instante, que esa resultante, es producto genuino de la superioridad espiritual y de la educación de sus hombres. Recoged de la Sociedad de Cirugía, las normas, de la severidad científica, pero también, el aliento indispensable que necesitan, los que viven el rigor de nuestras tareas. Contribuid pues a engrandecer a nuestra Sociedad y es por tal razón que agradezco públicamente a esa falange de jóvenes, que ha contribuido con su fervor, en las tareas siempre anónimas de la organización de nuestros Congresos. Por el porvenir de esa juventud estudiosa, sacrificada y decidida! —la que recogerá la antorcha de sus antecesores, asumiendo la responsabilidad de su custodia y su prestigio tanto en

la docencia de la Cirugía, como en la escuela de hombres a su cargo.

Señores: Con el mismo optimismo de hace 33 años, sigo mirando pleno de fé, en la lejanía del horizonte, el asomar brillante del nuevo día, augurando sucesivas conquistas y glorias que seguirán aportando prestigio y respetable dignidad a nuestra ciencia y a nuestro arte constantemente dinamizado por el espíritu incontinible de sus hombres.

